

ra compensar de algun modo nuestras faltas y obtener el perdón de nuestros pecados, para refrenar el apetito de la carne y pasiones, y deslegar nuestra alma de las cadenas del cuerpo y fortalecerla, para abrirnos, en fin, las puertas del cielo, cerradas que nos fueron por la intemperancia de Adán. En cuanto al modo de ayunar, es preciso que el ayuno sea largo, riguroso y santo. En estas palabras se halla encerrada la substancia toda del discurso que acabo de dirigiros. Retenedlas bien en vuestra memoria para que os sirvan de instruccion y estímulo á la vez. Y ahora que ya sabeis porque se debe ayunar y el modo de hacerlo, recordad que seriais ménos excusable al presente que lo erais ántes de no ayunar ó de hacerlo mal. Útil y bueno es el estar instruido acerca de tales deberes; y no es en vano que dicha instruccion se posée. Pues si una instruccion muy solida no nos facilita el cumplimiento de nuestros deberes mas fiel y perfectamente, aumenta sin embargo nuestra responsabilidad. No nos suceda lo mismo á nosotros. Los motivos que á ayunar nos obligan y las ventajas que sacamos son bastante serias para obligarnos á ayunar con la perfeccion requerida. Ayunemos pues utilmente aquí abajo para no tener que ayunar inutilmente en el infierno. Ayunemos pues con buena voluntad, en esta vida, y en la otra Dios nos compensará con sus eternas delicias. Amen.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

TERCER DISCURSO

Porque quiso el Señor ser tentado.

I. Para darnos á entender la necesidad de la tentacion. — II. Para demostrarnos sus ventajas.

El Evangelio que tantas maravillas en sí encierra no contiene nada mas admirable que el hecho ó acontecimiento que hoy nos

propone y que la Iglesia presenta á nuestra consideracion. Pues si en verdad, puede concebirse que el demonio, en su ciega soberbia atreviéndose haya á tentar á Jesus procurando que cayera en el pecado ¿ cómo se puede uno imaginar que el Salvador haya podido dejar, no digo que se le acerque, sino hasta ser tentado por ese rebelde espíritu decaído é inmundo? De seguro que Jesus que nada hacia sin soberana sabiduría, debió tener motivos ó causas particularmente serias para permitir al demonio semejante atrevimiento. Los santos Padres nos indican varios que son muy instructivos¹. Por

1. Cur tentari voluit Dominus? Voluit autem Christus tentari pluribus ex causis: prima est, secundum Gregorium, ut per suam tentationem nos a nostris liberaret, sicut per suam mortem nos a nostra liberavit. — Secunda est, secundum Hilarium, ut cautos nos faceret, ne scilicet aliquis quantumcumque sanctus præsumat de se, quasi de tentationibus sit immunis. Et ideo post baptismum, et accepto spiritu sancto, tentari voluit, ut ostenderet quod sanctificatis major pugna incumbit. — Tertia est, secundum Augustinum, ut nobis exemplum pugnandi daret, et per hoc nos instrueret, et ut esset mediator, non solum per adjutorium, sed etiam per exemplum. — Quarta est, secundum Chrysostomum, ut nos animaret, ut scilicet nemo turbetur de tentationibus præter spem irruentibus dum etiam Christum videt subdi tentationibus. — Quinta est, secundum Leonem, ut diabolum vinceret, et vincendo ejus virtutem et audaciam reprimeret. — Sexta est, secundum Apostolum, ut tentatis melius misereri, et compati sciret, et nobis de sua misericordia spem faceret, quia homo tentatus facilius miseretur et compatitur tentatis. — Item tentari voluit, ut tentatis consolationem daret: fuit enim tentatus statim quando *fuit baptizatus*, quando a Patre *Filius* est appellatus, quando *Spiritus Sanctus in specie columbæ super eum mansit*, quando *cælum sibi apertum fuit*, quando *quadraginta diebus et noctibus jejunavit*; ut per hoc detur intelligi, quod si aliquis tentatur, non propter hoc est minus a peccato mundatus, non est minus Dei filiatione dignus, non est minus Spiritu Sancto plenus, non est minus cælo dignus, non est minus in pœnitentia sua Deo acceptus. — Ideo quia Dominus sic fuit contrectatus et tentatus, non miremur si nos tentamur; et quia in omnibus vicit, nitamur et nos, ejus

eso me propongo consagrar este discurso á explicaros los principales de ellos que pueden reducirse á los dos siguientes. El primer motivo ó causa porque el Señor quiso ser tentado, fué para darnos á entender la necesidad de la tentacion. El segundo motivo fué para descubrirnos las ventajas de la tentacion. Asunto importantísimo sobre toda ponderacion y que no requiere os demuestre la importancia de que os fijeis atentamente en lo que voy á deciros.

I. *El Salvador quiso ser tentado para darnos á entender la importancia de la tentacion.* — Hecho de todos conocido y de nadie ignorado es el de que todos los hombres son tentados. « No cabe en esto ilusion alguna. Quien quiera que seamos siguenos la tentacion cual nuestra propia sombra. Surge de nuestras adversidades; descende desde lo alto sobre nosotros, brota de la tierra y se presenta á cada paso; está en el aire que respiramos, en el rayo de luz que nos alumbra, en la piedra del camino en que tropezamos, en la flor que se alse en el seto de vuestro campo; está oculta en el lecho en que dormimos, en el libro en que estudiamos, en el templo mismo en que oramos; hallase entre nuestros parientes y amigos, en nuestros campos y viages; está en lo mas sagrado que existe, lo mismo que en lo mas profano; puede salir del altar y aún refugiarse en el tabernáculo; en fin y sobre todo, está dentro de nosotros mismos, y brota en nuestro corazon cual manantial inagotable y así permanecerá hasta el último día de nuestra vida ¹. »

adjutorio, ut vincamus. Nec in aliqua virtute nostra confidamus, sed totam spem et fiduciam in adjutorio Altissimi ponamus. Et sicut ubique Dominus adversarium suum non virtute potentiae, sed auctoritate Scripturae, convicit, dicens: *Scriptum est*, quia humilitate, non potentia, eum vincere, et suae patientiae nobis exemplum praebere volebat; sic et nos quoties a pravis hominibus aliquid patimur, ad doctrinam potius quam ad vindictam excitemur, et adversarios nostros humilitate et patientia, magis quam superbia et potentia, vincamus (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 22, n. 23).

1. Gay. *Virtudes crist.* De la Tentan. — Ni las decisiones heróicas, ni los estados mas ó ménos perfectos á que las mismas nos conduzcan

Otra de las verdades inconcusas es que todos los hombres son pecadores. *Todos pecamos en muchas cosas* ¹, dice el apóstol Santiago. Pecamos no solo cuando hacemos el mal, sino cuando voluntariamente pensamos hacerlo, cuando de él hablamos, cuando á los demás inducimos para que lo hagan, cuando pudiendo apartarles de él, no lo hacemos, en fin, cuando omitimos el bien que deberíamos y podríamos hacer. No solo pecamos en muchas cosas, sino que pecamos muy amenudo. Al levantarnos y acostarnos y aún durante la noche, no hacemos sino cometer ininidad de faltas: faltas

tienen el privilegio de impedir el que seamos tentados. Desde el momento mismo en que uno recibe el Bautismo ó se convierte de veras al Señor, escucha ya de labios del Espíritu Santo estas palabras. Eccles. II, 1, *Hijo mio, desde que entras á formar parte del servicio de Dios, es necesario que te prepares á la tentacion*; por muy favorecido que uno se halle por la gracia cuyo perpetuo crecimiento la encontró siempre fiel, al entrar reseltamente en el camino de la perfeccion vuelve á oir la misma voz que le dice, Tob. XII, 13: *Porque de hoy en adelante me serás mas querido, es preciso que seas por la tentacion probado, y voy á comenzar á enseñarte practicamente lo que debe sufrir la criatura para ser digna de llevar mi nombre.* Act. IX, 16. — Lo cierto es, y nadie lo ignora, que la austera soledad de Belen no impedia á Jeronimo el que fuera tentado y atormentado por el recuerdo de la pagana Roma; y que, Antonio retirado al desierto hallase en el mismo, innumerables enemigos experimentando allí luchas sin cuento; y que extendido sobre su lecho de muerte, despues de ochenta años pasados en la mas rigurosa penitencia y en el mas decidido servicio de Dios; Hilario era aún importunado por Sátanas; aún que suficientemente poderoso cerca de Dios para arrancar tres muertos á la tumba, Martin tenia, sin embargo que defenderse de los ataques de los espíritus malignos; y el mismo Pablo, el iluminado de Cristo, el vencedor de la idolatría y doctor del mundo, Pablo, que viéndose reducido por la violencia y tenacidad de sus intimas tentaciones á pedir gracia y favor á Dios que prometiéndole su auxilio, rehusa formalmente sustraerle á la vergüenza de la tentacion. II. Cor. XII, 8. (Gay, op. et loc. cit.).

1. Jacob. III, 2.

para con el prójimo, faltas para con nosotros mismos. *El justo mismo*, dice el Espíritu Santo, *cae siete veces al día*¹.

De estos dos hechos, por tanto, la conducta observada por el Salvador en este día bien claro nos dá á entender que, aún cuando iguales en lo constantes, el segundo no es sin embargo necesario, mientras que el primero es indispensable. Jesús, en efecto, se hizo hombre perfecto, como era verdadero Dios, es decir tomó todo lo que constituye de una manera completa y perfecta la naturaleza y condicion del hombre. Pues bien si en Él no hallamos pecado, es que el pecado no es condicion indispensable ni necesaria á la condicion y naturaleza del hombre; y aún cuando en todos los hombres le hallemos, no le encontramos sino como cosa accidental. Mas, si la tentacion la hallamos en Jesús, señal es que la tentacion es al hombre necesaria; pues, así lo enseña también el apóstol, el Salvador *hizose en un todo á nosotros semejante, excepto en el pecado*².

¿Mas porque, preguntaréis nos es la tentacion absolutamente necesaria? Proviene esta necesidad de que fuimos creados libres. No cantamos las glorias del Señor á la fuerza y sin otro remedio como los cielos, ni obedecemos á su voz cual lo hace la naturaleza toda. Por privilegio especial, tan solo á los ángeles y á los hombres concedido, podemos á nuestro antojo obedecer á Dios ó despreciar sus mandamientos, cantar sus alabanzas ó blasfemar su santo nombre. Poseyendo pues este libre albedrío, necesaria era la tentacion ó prueba, para que demostrar pudiéramos el uso que hacer quisieramos de dicha libertad, es decir para dar á conocer si descabamos servir á Dios acercándonos á Él ó huir del mismo, si queríamos cumplir su voluntad adorable ó resistirla y despreciarla. ¿Acaso cuando nos proponemos conceder á una persona algun señalado favor, no procuramos someterla á una prueba cualquiera para que dicha persona con su modo de proceder en dicha circunstancia nos muestre si es ó no digna de nuestra generosidad? Lo mismo ha

1. Prov. XXIV, 16. — 2. Hebr. IV, 15.

hecho Dios y eso era lo que debía hacer con los ángeles y con los hombres, al crearlos libres. Puso les á la prueba, para que dieran á conocer, con su conducta enteramente libre y sin trabas de ninguna clase, si eran ó no dignos de la eterna bienaventuranza que el Señor tenia dispuesto concederles. ¿Si Dios no hubiese probado á los ángeles y los hombres, cómo se hubieran distinguido los buenos de los malos? ¿Se hubiera visto obligado en tal caso el Señor á admitir en su gloria á Lucifer junto á Miguel, ó á precipitar en el abismo del infierno al que debía permanecer con los que sublevarse debían?

Verdad es que Dios conocia de antemano cual habia de ser para unos y para otros el resultado de la prueba á que los sometia; pero dicha presciencia no ejercia influencia alguna acerca del resultado de la prueba y preciso era que esta se verificase para que la justicia é imparcialidad de Dios apareciese en toda su pureza á los ojos de todos.

Tampoco es ménos cierto que, en un principio, la prueba á que los ángeles se vieron sometidos no les indujo al mal como hace la tentacion propiamente dicha; pues que el mal no existia entónces en la creacion y Dios no podia inducir á sus criaturas al mismo segun las palabras de Santiago: *No es Dios capaz de tentar para el mal*¹. Semejante debia ser la tentacion á que Dios queria someter

1. Jacob. I, 13. — En el punto é instante que Dios crea criaturas libres, seres capaces de amarle y á quienes ama hasta el extremo de concederles tan preciado don, seres que á sí mismos no se han creado y que están en condiciones apropiadas para perfeccionarse; seres que no influyendo para nada en su principio, deben ser, respecto á esa gloriosa felicidad que constituye su fin sus verdaderos é indispensables autores, es preciso que, «les dege respecto á la consecucion de ese fin enteramente libres y capaces de conseguirlo por su propia mano,» dándoles además el tiempo y la ocasion de elegir, sin cuyos requisitos no hay acto moral, ni mérito alguno. Cf. S. Th. *Sum. th.* 2. 2. q. 165, á 1, ad 2. El hacer esto constituye una especie de empresa ó ensayo. — Cierto es que Dios conoce el resultado de esto desde la eternidad;

al hombre. Mas ántes de que el hombre fuese á la misma sujeto, ya el mal introduciéndose habia en el mundo á causa de la desobediencia

pero esta ciencia, saber, ó conocimiento de Dios no es sino suya exclusivamente y unicamente para solo Él; de modo que tal conocimiento no influye en manera alguna en nosotros. Si desde lo alto de un monte estuviese un hombre contemplando como camina otro por el llano, y descubriendo, gracias á la altura en que se encontrase, mas horizonte que el caminante, viese ántes que el otro un obstáculo en que podia aquel tropezar, ó el termino, oculto aún á la vista del peregrino de su viage, claro es que el viagero quedaba en libertad absoluta de escoger el camino que mas le agradase, apresurar ó detener su paso, pararse si de elb era gustoso, sentarse, y hasta dormirse. Pues tal es la relacion que existe entre todo hombre viandante con ese sublime é inevitable testigo bajo cuya vigilante mirada deslízase nuestra vida toda. Dios todo lo sabe, nosotros lo ignoramos todo; Dios todo lo prevece hasta lo que de nosotros será; nosotros ignoramos no solo cual será nuestro fin, pues que no somos aún lo que hemos de ser; y no alcanzaremos ese fin sino sujetándonos á las condiciones y empleando los medios que Dios mismo para ello estableciera, es decir empleando bien el tiempo y por medio de un constante ejercicio de nuestro libre arbitrio. Puesque por parte de la voluntad de Dios somos completamente libres. Lejos de absorver las causas segundas ó de falsear y estorbar su accion, la causa primera, es por el contrario, la que las hace verdaderas, activas y eficaces. Nada mas real y positivo que nuestra libertad, es decir ese poder divinamente otorgado al hombre para que él mismo sea el principio de sus actos morales, capaz de producir ó no y de dirigirlos en tal ó cual sentido. Mas, si verdad es que nuestros actos no dependen sino de nosotros mismos, la suerte final que nos quepa aún cuando dependiendo de esos actos nos es completamente desconocida é incierta, y, como no hace mucho deciamos, nos es nuestra vida mas que una tentativa. ¿No es esta ademas la condicion esencial del viage de la vida? ¿Acaso todo lo creado no está de otro modo en el mundo colocado que como principio, en substancia y en su elemento? ¿Acaso la naturaleza mas privilegiada es algo mas que un punto de partida? ¿Es que el que nace, nace ya hecho y derecho? Existimos, mucho es, en verdad; pero es preciso obrar y para ello existimos; así como tam-

cia del demonio, por eso Dios, en los designios admirables de su sabiduría y providencia permitió que la prueba se cumpliera, en

poco obramos sino para alcanzar esa perfeccion de existencia que es el completa descanso del ser, su gloria, su felicidad. La prueba se reduce, por tanto, al transito normal de esta existencia elemental á esa vida consumida: es el trabajo, la crisis de la formacion de los seres; el medio y al propio tiempo el acto de su progreso, el camino recto y único que les conduce á su último fin. (Nota: San Pablo formula esta ley cuando dice: *Deus... faciet cum tentatione proventum.* I. Cor. X, 13). — Por eso doquier se halla en la naturaleza y en la sociedad. Una prueba es y no otra cosa el desarrollo de las simientes y su crecimiento hasta producir el fruto; una prueba es la educacion; otra los exámenes, esos noviciados y grados digamoslo así que en los pueblos civilizados son el obligado preambulo de las carreras y la puerta de todos los empleos. En Suma ¿*él que no es tentado*, es decir probado, dice el Espíritu Santo, *qué sabe*, y qué se sabe de él? Eccle. XXXIV, 9. Dios prueba pues á sus criaturas; y si bien se examina, á esto solo se reduce su influencia sobre las mismas en este mundo. Nada ménos parecido á lo que communmente se llama tentacion. — De la misma manera probó Dios á los ángeles en un principio. Respetando la opinion de las demás teólogos respecto á esta materia de la prueba á que fueron sometidos los Espíritus angélicos ántes de gozar de la vision beatífica de Dios, siempre ha seguido la opinion de Suarez, *de Aug.* lib. 7. c. 13, n. 12 y sig., que es ademas la opinion de la mayoría. Segun opina Suarez, consistió su prueba en que segun la revelacion que se les hizo, debian adorar, creer, amar y reverenciar el misterio del Verbo encarnado, que á Dios plugo, dice san Pablo, Eph. 1, 10, fuera el centro, fundamento y corona de todas las cosas. Debieron aceptar el que Dios, queriendo unirse personalmente á una de sus criaturas, para unirse mediante la misma á todas las de la creacion, escogiese para este fin, no su naturaleza angélica, sino la humana nuestra; de tal modo que eternamente fuese un hombre el rey y cabeza de los ángeles; y que ellos mismos que recibido habian su ser inmediatamente de la divinidad; tuvieran que recibir el complemento y perfeccion por medio de la influencia de una humanidad, en la que, Dios, sin duda, vivia en persona, pero que no por ello dejaba de ser humanidad perfecta y verda-

el hombre, con la tentacion. De manera que no solo somos probados los hombres sino tentados tambien. Y como la prueba y tentacion se confunden en un solo acto, la tentacion viene á ser tan necesaria como la prueba por idénticas razones ¹.

dera. Comprendese fácilmente que esta prueba fuese difícil y dura para los ángeles. Pero lo que sabemos del carácter de Dios, nos persuade indefectiblemente, que, teniendo en cuenta las luces y virtud de que provistos se hallaban, debió ser, despues de todo sumamente suave. Ch. S. Th. *Sum. th.* 1, p. q. 62, á 63; y Suarez, ubi supra, lib. 5, c. 4. y sigtes. Ciertamente que solo el orgullo, naciendo en ellos unido con el libre albedrio, con esa facultad de equivocarse que existe en toda criatura, pudo inducirles á rebelarse contra un proyecto en que todas las divinas perfecciones se manifiestan con brillo tal, que viene á ser la obra maestra del divino amor. Sin embargo, esto no fué, como veis, mas que un primer ensayo: la tentacion propiamente dicha, no se descubre en todo esto en parte alguna; y si se quiere admitir que al rebelarse contra Cristo, el primer rebelde pudo tentar á los demás, lo que es posible, pero no cierto, Suarez, lib. 7, c. 17, esta tentacion es puramente cosa suya: él mismo, incontestablemente, no fué tentado, y Dios queda á un lado. S. Thom. *Sum th.* 2. 2. q. 165. á 1. (Gay, *Vert. Chret.* De la Tentacion.).

1. Adán, creado despues que los ángeles, y solo algo ménos perfecto que ellos, Sal. VIII, 6, no debia ser como los mismos probado sin ser tentado. La prueba para él, consistia en saber abstenerse del solo fruto que el Señor le prohibiera, concediéndole ó autorizándole el libre uso de todos los demás. Mirando unicamente el deseo primitivo de Dios, todo quedaba reducido respecto al hombre á un solo acto de obediencia. No significa esto que el hombre no tuviera otros deberes y ante todo, como los ángeles, el de créer, esperar y amar: pero este acto externo de subordinacion parece haber sido la señal oficial y sacramental de los homenajes internos á que estaba obligado. Verdad es que á no haber creado Dios los ángeles, ó sí, una vez creados por Dios, esos ángeles, sin excepcion hubiesen permanecido fieles, ningun poder hubiese inducido al hombre al mal y Adán no hubiera experimentado sombra de tentacion. — Luego lo que Dios no queria en un principio, lo que el Señor jamas hubiera hecho, el ángel caido pudo hacerlo y

Tal es la primera de las verdades que se propuso demostrarnos Jesús al ser tentado. Si no se hubiese dejado tentar, así como ja-

Dios permitió que lo hiciera. ¿ Tiene uno derecho para admirarse de ello y sobre todo de quejarse? Misterios de los designios de Dios ó misterios de sus obras, todo no es mas que una misma cosa respecto á la fé... Todo ello sin embargo, no es aquí misterio. — No está aislado el hombre en el mundo, donde nada hay que aislado ó solo esté. El universo es una harmonia: cada ser hallase relacionado con otros seres, sufriendo su influencia, ejerciéndola á su vez sobre otros... Imágen débil pero muy semejante de esta vida primordial é inefable donde todo es don, comunicacion, union y unidad; en la que tres personas siendo eternamente los mismas y guardando idénticas relaciones entre sí, no tienen sin embargo mas que un solo ser, un solo estado, una sola felicidad... Cf. S. Th. *Sum. th.* p. 1, q. 213, a. 1. — Nosotros ademas hemos sido creados bajo semejante orden de cosas y ocupamos un termino medio. Así como el mundo inferior nos está naturalmente sometido, estamos nosotros del mismo modo sometidos á los ángeles; y la Escritura dice que si son así llamados, de un nombre que designa su cargo, es porque desde su origen, tuvieron por destino asistir á los hombres en la obra capital de su santificacion y salvacion... — Que el ángel caido pudiese usar en contra nuestra aquel poder natural que el Señor queria usase en provecho nuestro; que en vez de ayudarnos á alcanzar nuestra salvacion, pudiese tentarnos para perdernos, resultaba esencialmente de este excelente orden de cosas que Dios mismo estableciera entre sus criaturas, para unir las entre sí y formar de todas ellas una sola é inmensa sociedad. — Diráse ¿ pero aún dejando á Sántanas su naturaleza no podia Dios impedir su accion? Pues eso mismo es lo que nosotros continuamente hacemos con todo malhechor. Si al hombre á quien su crimen nos muestra perjudicial, no siempre se le castiga con la pena de muerte, por lo ménos se le encarcela; lo que es á un mismo tiempo justicia y caridad: justicia hácia él que mereció el castigo; caridad para con los demás á quienes su malicia pudiera dañar. Sin genero alguno de duda, Dios podia hacer eso, y creed que lo ha hecho cuanto es posible hacerlo. El hombre era tal en el paraíso terrenal, que, si el demonio hubiera podido desplegar respecto de él toda su fuerza, mas bien hubiese sido juzgado cual en insensato digno